

Tejiendo alianzas, mapas e indicadores de Soberanía Alimentaria

para un futuro resiliente en Ecuador



Conferencia
Plurinacional e Intercultural
de **Soberanía Alimentaria**

rikolto



Bélgica
socio para el desarrollo

Créditos

Tejiendo alianzas, mapas e indicadores de Soberanía Alimentaria
para un futuro resiliente en Ecuador

Junio, 2025

Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPISA)
Av. Amazonas y Av. Eloy Alfaro Edificio MAG, piso 2.
Quito-Ecuador

Sistematización | Rafael Morales

Contenidos | COPISA

Diseño y diagramación | Rafael Morales

Cuidados de edición | RIKOLTO

Este documento no hubiera sido posible sin el apoyo técnico y financiero del Programa
Sistemas Alimentarios Sostenibles para las Ciudades de la organización Rikolto
International y la Cooperación belga.

La información puede ser reproducida siempre y cuando se cite la fuente.

Para mayor información, consultar la página www.soberaniaalimentaria.gob.ec

Agradecimientos

Agradecemos profundamente a los cinco representantes entrevistados, tanto de COPISA como de las distintas organizaciones aliadas, pero, además, a las personas involucradas en este proceso de construcción de mapas e indicadores.

Jimmy Marchan, ex presidente de COPISA, conferencista por el sector acuícola

José Carvajal, secretario técnico de COPISA

Equipo técnico de COPISA

Eduardo Izaguirre, Ángela Vásconez, Cecilia Salazar, Fabricio Carrera, y equipo de CGINA-MAG

Marcelo Castro, y equipo consultor

Wilma Suárez, subsecretaria de AFC, y equipo técnico

Tatiana Paredes, directora de DRAA-SRIA, y equipo técnico

Pamela Olmedo, coordinadora nacional del Proyecto “Andes Resilientes al Cambio Climático” (Avina)

Felipe Toledo, responsable nacional de Fundación AVINA

Viviana Guilcamaigua, excoordinadora Proyecto Mujeres Rurales Andinas de CARE

Giori Ferrazi, director Tierra de la Humanidad (quien falleció en noviembre 2024)

Eleonora Comaci, directora Tierra de la Humanidad

Líderes y lideresas de las organizaciones campesinas del país y los sectores urbanos

Índice

Introducción	1
Línea del tiempo	3
Antecedentes	4
Punto de inflexión	6
Conceptualización del proyecto de mapas e indicadores de Soberanía Alimentaria	8
Proceso de producción para los mapas	10
Trabajo de refinamiento y diseño de mapas	12
Lanzamiento de los mapas SOBAL	14
Uso de la información	18
Proyecciones futuras	21
Los indicadores de Soberanía Alimentaria	22
Desarrollo del sistema de indicadores	24
Lanzamiento de los indicadores de Soberanía Alimentaria	26
Alianzas y colaboraciones	28
Conclusiones	31
Bibliografía	33

Introducción

Desde la promulgación de la Constitución del Ecuador en 2008, la Soberanía Alimentaria se convirtió en un objetivo estratégico del Estado. Este concepto, consagrado en el artículo 281, reconoce el derecho de la población a acceder a alimentos suficientes, nutritivos y culturalmente apropiados; y subraya la importancia de los pequeños y medianos productores para su cumplimiento (Constitución de la República del Ecuador, 2008, art. 281). Paralelamente, la Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria (LORSA), de 2009, reforzó este compromiso al crear la Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPISA) como el ente encargado de coordinar acciones en el marco del Sistema de Soberanía Alimentaria y Nutrición (SISAN) (LORSA, 2009). Sin embargo, a pesar de lo normativo, faltaban herramientas que midieran el avance de estas políticas.

La ausencia de instrumentos que permitieran evaluar la Soberanía Alimentaria limitó la implementación efectiva de estas políticas. Este vacío se convirtió en un obstáculo recurrente para diseñar políticas públicas específicas y evaluar su impacto; además, debilitó las posiciones de las organizaciones y condicionó el diseño de soluciones efectivas por parte del gobierno.

El contexto social y político de 2022, marcado por las movilizaciones nacionales desarrolladas por organizaciones indígenas y campesinas, resaltó aún más la necesidad de contar con información específica. Durante las mesas de negociación entre el Estado y las organizaciones sociales, se evidenció la carencia de datos confiables para respaldar demandas relacionadas con el acceso a la tierra, el agua y los mercados.

Por ello, la discusión de COPISA sobre la necesidad de contar con mapas de superficie agrícola y pecuaria actualizados cobró relevancia. Dichos mapas no solo visibilizarían la distribución de las tierras destinadas al consumo interno, sino que también sentarían las bases para el desarrollo de los indicadores de la Soberanía Alimentaria. En este sentido, complementarían dimensiones de justicia social, acceso equitativo a recursos y sostenibilidad ambiental, en un contexto más amplio de la Soberanía Alimentaria, a

indicadores ampliamente utilizados para la seguridad alimentaria promovidos por organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

Los datos recopilados durante la elaboración de los mapas e indicadores proporcionarían una línea base inicial para identificar las brechas de información y definir las variables necesarias para evaluar integralmente la Soberanía Alimentaria en el país. Su elaboración surgió paralelamente, de manera que cada uno complementara, como una herramienta, la planificación y aplicación de las políticas públicas agrarias, y en especial su contribución para la estructuración de los Planes de Desarrollo y Ordenamiento Territorial (PDOT) y Planes de Uso y Gestión del Suelo (PUGS), para el cumplimiento de las atribuciones que tiene cada Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) territorial. Sin embargo, la aplicación de los datos es mucho más amplia; por ejemplo, para la formación dentro de la academia, de las autoridades de los Ministerios relacionados, de los técnicos de Organismos No Gubernamentales (ONG) y de las personas líderes de las organizaciones sociales del campo y la ciudad.

Este documento ha sido elaborado por COPISA con el apoyo financiero del Programa Sistemas Alimentarios Sostenibles para las Ciudades de Rikolto y la Cooperación belga.

Línea del tiempo



Antecedentes

Ecuador se ha caracterizado históricamente, además de su gran diversidad geográfica y cultural, por su alta dependencia de su sector agropecuario, que es el pilar de su economía y de su seguridad alimentaria. A pesar de su importancia, este sector se caracteriza por décadas de desigualdad estructural. Como lo explica la FAO (2021) en su apartado “Ecuador en una mirada” de su página de presentación de FAO en el país, grandes extensiones de tierra están destinadas a cultivos de exportación como banano, cacao y flores; mientras, los pequeños y medianos productores, que representan la columna vertebral de la producción alimentaria destinada aproximadamente al 65 % del consumo interno, enfrentan serias dificultades. Problemas como la falta de acceso a créditos y tierras, sistemas de riego insuficientes y apoyo técnico limitado son desafíos recurrentes que han perpetuado la vulnerabilidad de estos grupos.

En 2008, la promulgación de una nueva Constitución impulsó muchos avances en términos de Soberanía Alimentaria. La aproximación a un concepto más elaborado como un objetivo estratégico del Estado marcó un cambio significativo en la forma en que se entendían los derechos de los productores y consumidores de alimentos en aquel momento. El artículo 281 estableció la obligación del Estado de garantizar el acceso a alimentos suficientes, nutritivos y culturalmente adecuados, priorizando a los pequeños y medianos productores (Constitución de la República del Ecuador, 2008, art. 281). Además, se determinó que la Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPISA) sería el ente rector del Sistema de Soberanía Alimentaria y Nutrición (SISAN). Este sistema está compuesto por cinco ministerios, un delegado de la Secretaría Nacional de Planificación y delegados del Consorcio de Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador (CONGOPE), la Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME) y el Consejo Nacional de Gobiernos Parroquiales Rurales del Ecuador (CONAGOPARE).

A pesar de lo maravilloso que sonaba este artículo sobre Soberanía Alimentaria en la nueva Constitución, no había información básica sobre la distribución y el uso de las tierras agrícolas y pecuarias para contrastar, lo que limitaba la capacidad del gobierno para diseñar políticas públicas bien

informadas. Esta falta de datos verídicos afectaba directamente al diseño de políticas y debilitaba la posición de las organizaciones sociales y campesinas en sus demandas al Estado. Sin datos que reflejen la realidad es difícil argumentar sobre la importancia de los pequeños y medianos productores en la Soberanía Alimentaria del país. Conforme avanzaron los años, esta brecha informativa se hizo más evidente, en especial en un contexto de creciente presión internacional para adoptar modelos de producción orientados a la exportación. Los pequeños productores, sin representación adecuada en las políticas nacionales y sin datos que respaldaran su contribución, permanecen en gran medida invisibles en el sistema agropecuario ecuatoriano.

Punto de inflexión

En junio de 2022, vivimos una de las movilizaciones sociales más significativas de la historia reciente de Ecuador. Los movimientos indígenas, campesinos y sociales, encabezados por la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN) y la Federación Ecuatoriana de Indígenas Evangélicos (FEINE), se organizaron y convocaron a un paro nacional para mostrar su inconformidad en las políticas públicas. Entre las demandas principales figuraban la reducción del costo de los combustibles, precios justos para los productos agrícolas, acceso al agua y riego, y mayor inversión en el sector rural. Las protestas paralizaron al país durante semanas, evidenciando la profunda insatisfacción de los sectores más vulnerables (Colmenares Zapata, 2023).

Las mesas de negociación que surgieron como respuesta a estas movilizaciones se convirtieron en un espacio de tira y afloja de demandas. Participaron representantes del Gobierno, dirigentes de las organizaciones sociales y campesinas, además de otros actores mediante el rol de mediadores. COPISA intervino en las negociaciones sobre el desarrollo productivo agropecuario, donde se logró observar una debilidad crítica: la falta de datos confiables y actualizados sobre la realidad del sector agropecuario. Por un lado, según los técnicos de COPISA presentes en estas mesas de negociación, el Gobierno proyectó información fragmentada y carente de profundidad. Por otro lado, las organizaciones sociales enfrentaban dificultades para sustentar sus demandas debido a la ausencia de datos duros que respaldaran sus argumentos.

En este contexto, comenzó la conceptualización de un interesante proyecto para abordar esta brecha informativa. La idea inicial fue desarrollar un mapa que visibilizara la distribución de las tierras agrícolas y pecuarias en el país, destacando las áreas destinadas al consumo interno y el papel de los pequeños y medianos productores. Para COPISA, dicho mapa no era una simple herramienta técnica, sino un recurso estratégico para fortalecer las demandas sociales y dotar al Estado de información. Su objetivo es ayudarnos a ubicar áreas en términos de Soberanía Alimentaria, identificando dónde se encuentran en el país, ya sea a nivel nacional,

provincial o parroquial. Y no solo eso, sino que además pueda ser desplegado en cualquier parte y por cualquier individuo.

La propuesta de la elaboración de los mapas tuvo apoyo de varias instituciones —como el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) a través de Coordinación General de Información Nacional Agropecuaria (CGINA)—, pero también hubo varios desafíos. Uno de ellos fue la recopilación de información oficial en un contexto de crisis social y económica. Sin embargo, la urgencia del momento y el impacto potencial de la propuesta motivaron a COPISA a seguir adelante, marcando el inicio de un esfuerzo interinstitucional para generar información sobre la Soberanía Alimentaria en el marco del sector agropecuario del país.

Conceptualización del proyecto de mapas e indicadores de Soberanía Alimentaria

A finales de 2022, la idea de desarrollar un mapa de superficie agrícola y pecuaria comenzó a tomar forma de manera más concreta. Durante una reunión entre COPISA y CGINA, se discutió la posibilidad de utilizar los datos disponibles como base para crear un mapa que reflejara la realidad de la Soberanía Alimentaria del país. Se utilizó el “Mapa de cobertura y uso de la tierra” generado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca (MAGAP), Instituto Espacial Ecuatoriano (IEE), Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES), que nace del proyecto “Generación de Geoinformación, para la Gestión del Territorio, a Nivel Nacional a escala 1:25.000, durante los años 2009-2015”. Durante esta etapa de conceptualización, un cambio de autoridades en CGINA interrumpió temporalmente el progreso de este trabajo, que fue retomado bajo una nueva gestión de las autoridades.

El primer desafío consistió en desarrollar la metodología con la cual se iba a trabajar; un segundo fue identificar y recopilar las fuentes de información necesarias. COPISA solicitó datos a diversas instituciones, entre las cual figuraron el Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica (MAATE), que proporcionó datos sobre áreas protegidas; y al Ministerio de Comercio Exterior, que entregó registros sobre superficies destinadas a exportaciones acuícolas; el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) dio información de superficie sembrada para exportación. Este proceso, aunque esencial, enfrentó numerosos retrasos debido a los cambios en las autoridades y a la fragmentación de los datos.

Además de esta recopilación, se realizaron reuniones de trabajo entre equipo técnico de CGINA y COPISA para ajustar la metodología y, con la información disponible, determinar cómo integrar las capas geospaciales existentes con datos estadísticos de superficie de cultivos agrícolas y pecuarios. El objetivo no era solo representar la distribución de las tierras, sino también proporcionar un análisis detallado que incluyera aspectos como el tamaño de las unidades productivas, los cultivos predominantes y la orientación de la producción hacia el consumo interno.

Otro aspecto importante en esta etapa fue la construcción de alianzas. Técnicos de COPISA y representantes de otras instituciones llevaron a cabo acercamientos con expertos que podían contribuir con la propuesta. Estas alianzas resultaron fundamentales para superar algunos de los obstáculos iniciales, como la falta de convenios formales entre COPISA y las instituciones que poseían los datos. A pesar de las dificultades, el trabajo comenzó a avanzar con un enfoque claro. La visión era crear un mapa de la Soberanía Alimentaria que reflejara datos, pero que además determinara dónde están pequeños y medianos productores que producen para el consumo interno del país. Se incluyeron excepciones, como el caso del cacao, que a pesar de que hay pequeños y medianos productores, la producción está destinada a la exportación. Estos criterios fueron evaluados para incluirlos dentro del mapa, lo que permitió superar algunos principios técnicos que surgieron en el camino, por los que se tuvo que buscar acuerdos.

Proceso de producción para los mapas

Este proceso tuvo un hito importante en julio de 2023, cuando el MAG liderado en ese momento por Eduardo Izaguirre como ministro, dio la aprobación oficial para que COPISA, a través de CGINA, trabajara en conjunto en la elaboración de los mapas; la directora de CGINA, Ángela Váscones, lo autorizó.

El primer paso fue organizar la recolección de datos sobre la base de la metodología aprobada. Así, los técnicos comenzaron revisando los *shapefile* geoespaciales existentes, que proporcionaban datos sobre el uso de suelo agropecuario de 2015. Paralelamente, se solicitó información adicional a otras instituciones, como estadísticas actualizadas sobre hectáreas destinadas al consumo interno. Estas cifras eran esenciales para complementar las capas geoespaciales y ofrecer una visión integral de la distribución y uso de las tierras agrícola y pecuaria.

Para procesar y validar la información recopilada, se mantuvo una mesa técnica que reunió a técnicos de COPISA, CGINA y otras instituciones involucradas, quienes revisaron y depuraron los datos para garantizar su consistencia y precisión. Durante estas mesas se detectaron discrepancias en la información de *shapefile* y estadística, lo que requirió ajustes y revisiones adicionales antes de proceder a las siguientes fases del proyecto. A mediados de septiembre de 2023, se obtuvieron los primeros borradores del mapa agrícola y pecuario.

Estos borradores ofrecían una visión preliminar de la distribución de las áreas agrícolas y pecuarias destinadas al consumo interno. Uno de los hallazgos iniciales más relevantes fue la predominancia de la ganadería sobre la agricultura en muchas regiones del país, lo que planteó interrogantes sobre el impacto ambiental y social. Aunque estos documentos aún necesitaban ajustes, representaban un avance significativo en un proyecto destinado a llenar un vacío de información histórica.

El trabajo en esta etapa también estuvo marcado por la colaboración entre diferentes actores, lo que permitió superar desafíos técnicos y procedimentales. El equipo logró mantener un enfoque cohesivo y una

comunicación constante, asegurando que el proyecto avanzara según lo planeado. Esta fase sentó las bases para continuar con el refinamiento y diseño final del mapa en los meses siguientes.



Foto N.º 1: Desarrollo del diseño de mapas SOBAL, equipo COPIA. Fuente: COPIA (2024)

Trabajo de refinamiento y diseño de mapas

El diseño del mapa presentó un desafío importante para el equipo de COPISA, quienes comenzaron a trabajar en colaboración con especialistas en diseño gráfico para crear un producto que fuera tanto funcional como visualmente atractivo. Se decidió ir por un formato plegable, que facilitara su transporte y uso en reuniones comunitarias, capacitaciones y eventos técnicos; además, se consideró que se incorporaran ciertos elementos visuales innovadores, como códigos de color para diferenciar las áreas agrícolas y pecuarias y gráficos complementarios que destaquen los principales hallazgos.

Un aspecto crítico fue garantizar que el mapa cumpliera con los estándares técnicos y de diseño establecidos por el MAG. Esto implicó varias rondas de revisión y ajustes para alinearse con las normativas institucionales. Aunque este proceso fue laborioso, permitió que el mapa tuviera la calidad necesaria para ser una referencia oficial en la toma de decisiones y la planificación territorial.

En diciembre de 2023, el equipo técnico comenzó a preparar una versión preliminar del mapa para presentarla en reuniones internas. Estas exposiciones permitieron recopilar retroalimentación de expertos y partes interesadas, lo que ayudó a perfeccionar el producto antes de su lanzamiento oficial. El trabajo colaborativo y el enfoque en los detalles fueron clave para superar los desafíos técnicos y entregar un producto final que cumpliera con los objetivos del proyecto. En esta fase se integró el apoyo y aporte de Care y Avina, para que se pudieran imprimir mapas y cuadernos, para lo cual se tuvieron que realizar algunos ajustes menores: el equipo había logrado integrar una cantidad significativa de datos y presentarlos de manera clara y accesible. Esta etapa marcó el cierre de un año de trabajo intenso, dejando las bases para el lanzamiento oficial del proyecto en 2024.



Foto N.º 2: Mural de conceptualización de los mapas de Soberanía Alimentaria. Fuente: COPISA (2024)

Lanzamiento de los mapas SOBAL

El 15 de marzo de 2024 marcó un día histórico para COPISA quien, junto con el MAG, presentaron oficialmente el "Mapa de Superficie Agrícola y Pecuaria de Pequeños y Medianos Productores Destinados al Consumo Interno". Este evento se llevó a cabo en el auditorio de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE), en Quito, y contó con una audiencia diversa que incluía representantes de organizaciones sociales, técnicos del gobierno, académicos, estudiantes y ONG. La asistencia superó las expectativas: más de 200 personas participaron de manera presencial, mientras que otras 500 se conectaron virtualmente desde diferentes puntos del país.

El evento permitió ofrecer información oficial de la situación de la Soberanía Alimentaria en el país, partiendo de una visión detallada del proceso detrás del desarrollo del mapa. Asimismo, subrayó la importancia de la colaboración interinstitucional, que permitió superar las barreras burocráticas y técnicas para materializar esta herramienta.

Uno de los momentos más destacados de la presentación fue la revelación de los principales hallazgos del mapa. El dato más impactante mostró que el 60 % de la superficie, en manos de pequeños y medianos productores, estaba destinada a la ganadería, mientras que solo el 40 % se utilizaba para cultivos agrícolas. Esto confirmó una tendencia observada durante las últimas décadas: la "pecuarización" del agro ecuatoriano. Este fenómeno, según explicaron los técnicos de COPISA, tiene implicaciones económicas y ambientales, ya que la expansión de la ganadería está vinculada con la deforestación, la sobreexplotación de recursos hídricos y la degradación del suelo.



Foto N.º 3: Exposición en el GAD Parroquial de la Merced por parte del secretario técnico de COPISA, José Carvajal. Fuente: COPISA (2024)

El lanzamiento incluyó la participación de miembros asistentes en un diálogo y reflexión con líderes de organizaciones sociales, y de la academia, quienes destacaron cómo el mapa podía constituirse en una herramienta fundamental para respaldar sus demandas en futuras negociaciones. “Por primera vez, tenemos datos que nos visibilizan y que muestran el verdadero aporte de los pequeños productores a la Soberanía Alimentaria del país”, señaló una representante de la FENOCIN. Por su parte, los académicos resaltaron la utilidad del producto para la investigación y la enseñanza, al ofrecer un recurso que combina datos geoespaciales con estadísticas productivas. Otro aspecto destacado fue la impresión de los mapas que se entregaron a los asistentes, gracias al apoyo de ONG como Avina y CARE. Además, se puso a disposición una versión digital en la plataforma oficial del Ministerio de Agricultura y Ganadería, <http://geoportal.agricultura.gob.ec/index.php/copisa>, lo que asegura su accesibilidad para técnicos, investigadores y público en general. Este esfuerzo reflejó el compromiso de COPISA de garantizar un impacto amplio y significativo con base en información oficial.

Finalmente, el lanzamiento oficial representó la culminación de un primer paso de cinco que contempla el proyecto técnico; además, fue un momento

de reivindicación para los pequeños y medianos productores, cuyas contribuciones a la Soberanía Alimentaria habían sido históricamente ignoradas. Como señaló José Carvajal, secretario técnico de COPISA, “este mapa no solo muestra datos; cuenta la historia de quienes han sostenido la alimentación del país en condiciones adversas. Es un homenaje a su esfuerzo y una herramienta para construir un futuro más justo”.

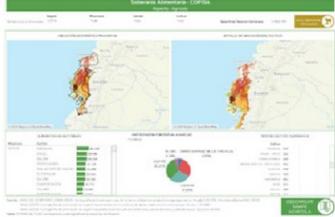


Foto N.º 4: Mesa directiva MAG y COPISA en la presentación del Mapa SOBAL en la PUCE. Fuente: COPISA (2024)

MAPA SOBAL :
Región Costa
Área: 1580.783 ha

Revisa la información **AGRÍCOLA**
de la **Soberanía Alimentaria**
de la **Costa ecuatoriana**.

Productos: cacao; café; arroz; banano;
maíz; yuca; caña de azúcar; frutales; hortalizas.

www.soberanialimentaria.gob.ec


 Conferencia
Plurinacional e Intercultural
de **Soberanía Alimentaria**




GEOPORTAL
DEL AGRO ECUATORIANO

Foto N.º 5:

Detalle de los contenidos de la plataforma SIPA-MAG . Fuente: COPIA (2024)

Uso de la información

El lanzamiento de los mapas marcó el inicio de una nueva etapa en el manejo de la información agropecuaria en Ecuador. Más allá de su presentación oficial, su impacto comenzó a sentirse en diversos ámbitos, desde la planificación pública hasta la investigación académica y las estrategias de movilización social. La herramienta se consolidó como un punto de partida clave para entender los desafíos del sector agropecuario y proponer soluciones informadas y sostenibles.

Uno de los primeros usos del mapa tuvo lugar en los talleres de capacitación organizados por la Secretaría de Planificación entre abril y junio de 2024. Se realizaron en provincias como Chimborazo, Tungurahua, Pastaza y Cotopaxi, reunieron a representantes de los GADs y técnicos de diversos ministerios. El objetivo principal fue enseñar a utilizar la información del mapa para integrar la Soberanía Alimentaria en sus planes de desarrollo territorial. Estos espacios no solo estaban enfocados a comprender mejor la realidad agropecuaria de cada región, sino que también tenían el propósito de fomentar un enfoque más estratégico y coordinado de la planificación rural.

Para muchos líderes campesinos e indígenas, el mapa se convirtió en una herramienta estratégica para sustentar sus demandas en futuras negociaciones con el gobierno. Al proporcionar datos concretos sobre la distribución de la tierra y las prioridades productivas, el mapa fortaleció las posiciones de estas organizaciones, lo que les permitirá articular propuestas más sólidas y efectivas. Como señaló un dirigente de base: “Este mapa nos da la evidencia que necesitamos para decir que los pequeños productores no somos el problema, sino parte de la solución”.



Foto N.º 6: Presentación de los mapas de Soberanía Alimentaria en la Prefectura de Cañar. Fuente: COPISA (2024)

En el ámbito académico, los mapas despertaron un gran interés entre investigadores y estudiantes. Universidades como la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Universidad de Cuenca manifestaron su deseo de incorporarlos en sus programas de estudio, utilizándolos como un recurso clave para analizar temas como la seguridad alimentaria, la sostenibilidad de los sistemas productivos y las desigualdades en el acceso a la tierra. Otro impacto significativo se observó en las organizaciones sociales.



Foto N.º 7: Presentación de los mapas de Soberanía Alimentaria a estudiantes de la Escuela de Nutrición de la PUCE. Fuente: COPISA (2024)

Proyecciones futuras

COPISA ha comenzado a planificar las siguientes fases del proyecto. La segunda, programada para 2025, se centrará en la elaboración de mapas temáticos que integren variables estructurales, ecológicas, técnicas, sociales y económicas. Por ejemplo, se abordarán aspectos como el acceso a la tierra, agua de riego, mercado, gestión de riesgos, páramos, concesiones mineras y petroleras, y cuántas familias de la agricultura familiar campesina (AFC) garantizan la Soberanía Alimentaria, defendiendo la participación de mujeres y jóvenes. Estos mapas temáticos permitirán un análisis más profundo de las dinámicas que afectan al sector de la Soberanía Alimentaria y servirán como base sólida para diseñar políticas públicas más integrales.

La tercera fase, también prevista para 2025, se enfocará en la proyección de escenarios futuros. A través de técnicas de modelado, se desarrollarán mapas que anticipen cómo podrían evolucionar las tendencias actuales hasta 2030, 2050 y 2070. Dichas proyecciones ayudarán no solo a comprender los posibles impactos del cambio climático y la expansión urbana, sino también a identificar acciones prioritarias para garantizar la sostenibilidad de la Soberanía Alimentaria y el desarrollo del sector agropecuario a mediano y largo plazo.

El impacto del mapa de superficie agrícola y pecuaria ha trascendido su propósito inicial, consolidándose como un recurso valioso para diversos sectores de la sociedad. Su desarrollo y difusión no solo llenaron un vacío histórico de información, sino que también sentaron las bases para un enfoque más inclusivo y sostenible en la gestión de los recursos; esto en un contexto de un cambio climático permanente y la violencia de una agricultura convencional que contamina, pensada para el comercio exterior, descuidando la seguridad y Soberanía Alimentaria del país.

Los indicadores de soberanía alimentaria

La conceptualización de los indicadores de Soberanía Alimentaria comenzó formalmente en noviembre de 2022, cuando COPISA retomó una propuesta presentada en años anteriores por CGINA. En una reunión inicial entre la Conferencia y la Coordinación, dicha propuesta fue revisada y adaptada al contexto actual, incorporando las lecciones aprendidas durante el desarrollo de los mapas.

El primer encuentro dio lugar a una reunión más amplia en enero de 2023, en la que participaron representantes de la academia, técnicos de los ministerios y miembros de organizaciones sociales. En ella, se debatieron las variables propuestas por CGINA y se identificaron diferencias significativas en su enfoque, que fueron subsanadas mediante una metodología consensuada y plasmada en un término de referencia.

A partir de febrero de 2023, COPISA lideró una serie de reuniones para ajustar la metodología y construir un consenso entre los actores involucrados. En este proceso, la colaboración con CGINA fue clave, ya que esta institución aportó con su experiencia técnica y metodológica, mientras que COPISA añadió un enfoque centrado en la justicia social y la participación comunitaria. Además, se estableció una alianza con la ONG Fundación Avina, a través del proyecto Andes Resilientes, que apoyó con recursos financieros y brindó ayuda técnica para el desarrollo de los indicadores.

La metodología se basó en dos tipos de indicadores: calculables (basados en datos existentes) y deseables (variables cuya información debía desarrollarse en el futuro). Esta clasificación permitió avanzar en el diseño de los indicadores sin esperar a que todas las brechas de información fueran resueltas, estableciendo así un punto de partida pragmático para el proyecto (COPISA, 2023).

El desarrollo de los indicadores se convirtió en una extensión natural del trabajo realizado con los mapas de superficie agrícola y pecuaria. Ambos proyectos compartían la misma base de datos inicial y buscaban responder a preguntas fundamentales: en este caso, disponer de una herramienta que permita monitorear la aplicación de la política agropecuaria relacionada con

la Soberanía Alimentaria de manera permanente y la garantía de la producción hacia el consumo interno. A medida que ambos proyectos avanzaban, se fortaleció su conexión, creando un marco integral para evaluar la Soberanía Alimentaria en Ecuador.

Desarrollo del sistema de indicadores

El desarrollo técnico del sistema de indicadores estuvo liderado por la Subsecretaría de Innovación Agropecuaria en conjunto con la Subsecretaría de Agricultura Familiar y Campesina del MAG, CGINA. Esta colaboración interinstitucional fue esencial para garantizar que los indicadores fueran técnicamente sólidos y relevantes para la planificación de políticas públicas. Además, los miembros del SISAN Nacional permitieron su validación y formaron parte de la aplicación interinstitucional (Ministerio de Agricultura y Ganadería [MAG], Ministerio de Inclusión Económica y Social [MIES], Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica [MAATE], Ministerio de Producción, Comercio Exterior, Inversiones y Pesca [MIPRO], Ministerio de Salud Pública [MSP], Secretaría Nacional de Planificación [SNP] y Consorcio De Gobiernos Autónomos Provinciales del Ecuador [CONGOPE], Asociación de Municipalidades Ecuatorianas [AME] y Consejo Nacional de Gobiernos Parroquiales Rurales del Ecuador [CONAGOPARE]).

La metodología adoptada se basó en seis pilares fundamentales, inspirados en el concepto de Soberanía Alimentaria desarrollado por La Vía Campesina (La Vía Campesina, 2018):

- 1.- Alimento para el pueblo
- 2.- Valor a los proveedores de alimentos
- 3.- Localizar los sistemas alimentarios
- 4.- Situar el control a nivel local
- 5.- Promover el conocimiento y las habilidades
- 6.- Compatibilidad con la naturaleza

Estos pilares sirvieron como marco para identificar variables específicas que reflejaran las dimensiones de la Soberanía Alimentaria. Además, se incorporaron indicadores sobre la participación de mujeres y comunidades indígenas, destacando la importancia de la inclusión social en el análisis. Para esto, se llevaron a cabo tres talleres para validar y ajustar los indicadores propuestos; participaron representantes de organizaciones

sociales, técnicos de ministerios y lideresas nacionales, quienes aportaron perspectivas críticas sobre las necesidades del sector. La validación de los indicadores fue un proceso complejo, ya que implicó equilibrar las exigencias técnicas con las demandas de las organizaciones sociales (COPISA, 2024).

COPISA trabajó en la obtención del financiamiento para implementar el sistema de indicadores; con la Fundación Avina, logró el apoyo financiero del proyecto Andes Resilientes, lo que facilitó la contratación de un consultor encargado de coordinar el trabajo. Dicho respaldo fue crucial para avanzar en la recopilación de datos y la implementación técnica de los indicadores.

Una vez consolidados los indicadores y las fichas técnicas, se organizó el lanzamiento oficial en 2024. Al igual que los mapas, los indicadores de Soberanía Alimentaria se diseñaron como herramientas complementarias, capaces de proporcionar una visión integral de las dinámicas agroalimentarias en Ecuador. Este enfoque integrado permitió maximizar el impacto de ambos proyectos, reforzando su relevancia tanto para la planificación pública como para la movilización social.



Foto N.º 8:

Trabajo de equipo Subsecretaría de Redes de Innovación, AFC, CGINA, COPISA. Fuente: COPISA (2024)

Lanzamiento de los indicadores de Soberanía Alimentaria

El lanzamiento oficial del sistema de indicadores de Soberanía Alimentaria marcó un hito en los esfuerzos de Ecuador por evaluar y promover la Soberanía Alimentaria como un derecho fundamental. Este evento fue el resultado de más de un año de trabajo coordinado entre COPISA, CGINA-MAG y la ONG Avina.

El evento se dio el 15 de julio de 2024 en la sede en Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Tuvo un enfoque más técnico, con una audiencia conformada mayoritariamente por académicos, representantes de ONG, técnicos ministeriales y líderes comunitarios.

COPISA presentó el sistema de indicadores como una herramienta esencial para medir y monitorear el avance de las políticas de Soberanía Alimentaria en Ecuador. Destacó su importancia para complementar los mapas de superficie agrícola y pecuaria lanzados previamente; subrayó que ambos proyectos forman parte de una estrategia integral para visibilizar la realidad del agro ecuatoriano. Además, enfatizó la articulación entre actores del sector público y privado, como CGINA y la Fundación Avina (COPISA, 2024).

El sistema incluye 33 indicadores, criterios y fichas técnicas de los indicadores calculables, con base en datos existentes. Este enfoque permite establecer una línea base inicial para medir el estado de la Soberanía Alimentaria, al tiempo que identifica brechas de información que deben ser abordadas en el futuro.

Durante el evento, se presentó el folleto oficial de indicadores, que incluye explicaciones detalladas sobre cada variable, su relevancia y los datos disponibles. Este documento, elaborado con el apoyo financiero de la Fundación Tierra de la Humanidad, integra gráficos y mapas generados a partir de los datos recopilados durante el desarrollo del proyecto. Dicho material constituye una herramienta clave para la academia, técnicos gubernamentales y representantes de organizaciones sociales.

A pesar de los logros alcanzados con los mapas e indicadores de Soberanía Alimentaria, se identificaron desafíos pendientes. Uno de los principales es

la necesidad de institucionalizar los indicadores dentro de las políticas públicas, garantizando su actualización periódica y su integración en las bases de datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Este paso será crucial para consolidar los indicadores como herramientas efectivas para la planificación pública y el monitoreo de la Soberanía Alimentaria en Ecuador.

El trabajo abrió nuevas oportunidades para fortalecer el vínculo entre la información generada y la toma de decisiones. Aunque los indicadores aún requieren ajustes y actualizaciones, su presentación representa un avance significativo hacia un sistema agroalimentario más justo y sostenible. De hecho, ubican al país como pionero en Latinoamérica en lanzarlos y ponerlos en discusión, además de permanente ajuste y actualización.



Foto N.º 9:

Presentación de mapas e indicadores en el Consejo de Igualdad de Pueblos y Nacionalidades. Fuente: COPISA (2024)

Alianzas y colaboraciones

Un aspecto distintivo del proyecto de mapas e indicadores de Soberanía Alimentaria fue su carácter altamente colaborativo, involucrando tanto a instituciones gubernamentales como a organizaciones no gubernamentales. Según el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD), en su artículo “Alianzas Fuertes, Mayor Impacto”, las alianzas y colaboraciones son elementos fundamentales en proyectos de desarrollo, ya que fomentan capacidades, aceleran la ejecución, reducen costos, optimizan recursos y promueven la transparencia (PNUD, 2018).

Bajo este principio, COPISA lideró la iniciativa convocando a socios clave como CARE Ecuador, Fundación Avina, Rikolto, Tierra de Hombres y CGINA-MAG. Este enfoque colectivo resultó en la autorrenovación constante de herramientas prácticas que van integrando nuevas dimensiones técnicas, sociales y territoriales, lo que asegura que las soluciones propuestas fueran adaptándose a los objetivos de cada organización.

CARE Ecuador ha sido un actor clave en la colaboración con COPISA; ejemplifica cómo la cooperación entre organizaciones de la sociedad civil, instituciones públicas y comunidades puede generar resultados concretos y sostenibles. La alianza surgió para abordar desafíos como la falta de información precisa y accesible sobre la producción agroecológica a nivel territorial, un vacío que limitaba la capacidad de las comunidades para incidir en políticas públicas y exigir derechos fundamentales. CARE aportó un conocimiento profundo del territorio y una relación estrecha con las comunidades locales, especialmente con mujeres productoras y líderes indígenas. La colaboración subrayó la importancia de aprovechar herramientas ya existentes para evitar la duplicación de esfuerzos y maximizar recursos. Asimismo, CARE recomendó integrar los datos oficiales, como los mapas e indicadores, en la planificación y ejecución de futuros proyectos, optimizando el impacto y evitando redundancias; demostró que un enfoque coordinado y participativo puede superar las brechas entre comunidades e instituciones públicas. Además, apoyó la impresión y difusión de materiales, garantizando su alcance local y promoviendo su uso en procesos de sensibilización y capacitación.

Fundación Avina, a través del proyecto Andes Resilientes al Cambio Climático, encontró en la alianza con COPISA una oportunidad estratégica para avanzar en objetivos compartidos: mejorar las condiciones de vida en comunidades rurales; promover la adaptación al cambio climático; y fortalecer el liderazgo, particularmente de mujeres productoras. El vínculo inicial se centró en construir una agenda nacional que fortificara los sistemas de seguridad alimentaria mediante herramientas como el SISAN (Sistema de Soberanía Alimentaria y Nutricional). Avina articuló actores comunitarios ya involucrados en proyectos de gestión hídrica y agricultura sostenible, derivando en una colaboración más concreta dentro del marco de Andes Resilientes. Pamela Olmedo, Coordinadora Nacional del Proyecto “Andes Resilientes al Cambio Climático”, destacó que: “lo que no se mide, no existe” que subraya la importancia de recopilar y utilizar datos para enfocar políticas públicas y acciones concretas.

La Coordinación General de Información Nacional Agropecuaria (CGINA) y COPISA formaron una alianza fundamental en el desarrollo de herramientas efectivas para enfrentar los retos de la seguridad alimentaria en Ecuador; partieron de una revisión crítica del concepto de Soberanía Alimentaria, que carecía de una definición práctica consensuada. CGINA aportó con toda la logística técnica del uso del material geoespacial a nivel de *shapefile* para elaborar los mapas, así como el uso de herramientas de geoestadística para integrar los datos de la producción. Como resultado se obtuvieron mapas interactivos a nivel nacional, regional, provincial y cantonal.

Por su parte, Rikolto reconoció la importancia y la necesidad de contar con este tipo de información desde que se presentó la propuesta, lo que permitió mantener latente la colaboración hacia la COPISA. En un primer momento, su apoyo vino a través del desarrollo de una campaña de difusión de los productos en medios digitales y, en un segundo, apoyó la sistematización del proceso de elaboración de los mapas e indicadores de la Soberanía Alimentaria.

Tierra de la Humanidad ha sido un aliado fundamental en el marco del reconocimiento de la presencia de los SISAN a nivel territorial. Respaldaron las acciones emprendidas por COPISA para obtener los productos, además

de su apoyo económico para el lanzamiento de los mapas y la publicación de un folleto detallando los indicadores de la Soberanía Alimentaria.

Finalmente, el esfuerzo conjunto de COPISA, CARE, CGINA, Avina, Tierra de la Humanidad, Rikolto y las organizaciones campesinas trascendió el desarrollo tradicional de herramientas técnicas hacia una metodología colaborativa. Representó un cambio en la forma de abordar la Soberanía Alimentaria en Ecuador, priorizando datos confiables, inclusión social y acción informada. Actualmente, los mapas e indicadores están integrados en el sistema de información agropecuaria del Ministerio de Agricultura y Ganadería, disponibles para consulta y planificación.

Conclusiones

El desarrollo de los mapas de superficie agrícola y pecuaria y el sistema de indicadores de Soberanía Alimentaria son proyectos que, aunque iniciados de manera separada, terminaron complementándose mutuamente. Esta relación enriquece cada una de las iniciativas y permite crear un marco integral para evaluar, planificar y fortalecer la Soberanía Alimentaria en Ecuador. Ambos proyectos avanzaron en paralelo durante el periodo 2022 - 2024, conectándose a través de actores clave, datos compartidos y objetivos comunes.

El desarrollo de los mapas comenzó en 2022 como respuesta a la necesidad urgente de contar con información confiable sobre el uso de las tierras agrícolas y pecuarias en el país. Ese mismo año, las mesas de negociación tras las movilizaciones sociales destacaron la carencia de herramientas para sustentar las demandas de las organizaciones campesinas y diseñar políticas públicas adecuadas. Fue en estas mesas donde COPISA identificó que, además de los mapas, era crucial contar con indicadores específicos que reflejaran las dimensiones estructurales, sociales y ambientales de la Soberanía Alimentaria.

Los datos geospaciales recopilados para los mapas proporcionan una base inicial para entender la distribución de tierras, mientras que los indicadores profundizan en aspectos más complejos, como el acceso equitativo a recursos, la inclusión social y la sostenibilidad ambiental. Ambos proyectos compartían un mismo propósito: visibilizar la realidad del agro ecuatoriano y fortalecer la toma de decisiones basada en evidencia.

El trabajo en mesas técnicas no solo fortaleció el desarrollo de los productos alcanzados, sino que también ayudó a identificar brechas de información relevantes para entender la situación de la Soberanía Alimentaria en el país. Por ejemplo, los datos sobre las áreas dedicadas a la ganadería y los cultivos agrícolas, obtenidos durante el desarrollo de los mapas, se utilizaron como insumos clave para definir variables como el acceso a la tierra y la estructura productiva en los indicadores.

La relación entre los mapas y los indicadores de Soberanía Alimentaria representa un enfoque estratégico para abordar las complejidades de la

Soberanía Alimentaria en el agro ecuatoriano. Los primeros ofrecen una base geoespacial para visibilizar la distribución de tierras, mientras que los segundos aportan profundidad analítica al incluir dimensiones estructurales, sociales y ambientales. Esta integración fortalece la utilidad de ambos proyectos, además de establecer un modelo de colaboración interinstitucional y multidimensional que puede ser replicado en otros contextos. La experiencia en Ecuador demuestra que la combinación de herramientas visuales y analíticas es esencial para abordar desafíos complejos, como la Soberanía Alimentaria, especialmente en contextos de desigualdad y cambio climático.

COPISA planea continuar trabajando en la actualización de ambos proyectos, integrando nuevos datos y ampliando su alcance. La relación entre los mapas y los indicadores seguirá siendo un ejemplo de cómo las herramientas técnicas y las demandas sociales pueden converger para construir un sistema agroalimentario más justo y sostenible.

Bibliografía

- Constitución de la República del Ecuador (2008). *Registro Oficial N.º 449*. Quito.
- Colmenares Zapata, A. (2023). *Ecuador: paro nacional de 2022, una reflexión desde la acción no violenta y resistencia civil*. FLACSO Ecuador. <https://flacso.edu.ec/accionnoviolenta/ecuador-paro-nacional-de-2022-una-reflexion-desde-la-accion-noviolenta-y-resistencia-civil/>
- Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPIISA) (2024). Pilares de la soberanía alimentaria. Sistema de Información Pública Agropecuaria. COPISA. <https://sipa.agricultura.gob.ec/index.php/indicadores-soberania-alimentaria>
- Conferencia Plurinacional e Intercultural de Soberanía Alimentaria (COPIISA) (2023). Propuesta de Construcción de indicadores de Soberanía Alimentaria. COPISA. https://soberaniaalimentaria.gob.ec/LOTAIP/Secretaria_t/Propuesta/P_Indi_SOBAL.pdf
- La Vía Campesina. (2018). Decenio de las Naciones Unidas de la Agricultura Familiar: Esperanzas e inquietudes. *La Vía Campesina*. <https://viacampesina.org/es/decenio-de-las-naciones-unidas-de-la-agricultura-familiar-esperanzas-e-inquietudes/>
- Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria (LORSA) (2009). *Registro Oficial N.º 583*. Quito.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2024). Ecuador en una mirada. *FAO en Ecuador*. <https://www.fao.org/ecuador/fao-en-ecuador/ecuador-en-una-mirada/ar/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). (2021). *Ecuador en una mirada*. FAO. <https://www.fao.org/ecuador/fao-en-ecuador/ecuador-en-una-mirada/ar/>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2018). *Alianzas Fuertes, Mayor Impacto*. PNUD. Nueva York.

https://www.undp.org/sites/g/files/zskgke326/files/publications/UNDP_PG_IFI%20Partnerships%20Brochure%20Spanish.pdf